

El Eco de Cartagena.



AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8111

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 17 de Noviembre 1888

ECOS DE MADRID.

16 de Noviembre de 1888.

Silbidos y aplausos: hé aquí las dos notas salientes de la última semana. Porque si bien es cierto que para que no se pierda la costumbre, un marido ha degollado á su mujer, son por desdicha tan frecuentes estos actos de salvajismo, que ni sorprenden ni interesan. Lo que sí ha sorprendido á todo el mundo es ese nuevo aspecto que ha dado la opinión á sus manifestaciones. No faltan doctores que atribuyan á una enfermedad epidémica lo que sucede, y algunos buscan con afán el microbio del pito, seguro de encontrarle.

Los autores dramáticos que han sufrido silbas, se dan tono estos días: las manifestaciones que han tenido lugar los han elevado á la categoría de personajes políticos.

Pero como lo más prudente y provechoso es apagar los penetrantes sonidos de los silbatos, como ya han hecho su agosto los vendedores de pitos, y como lo más noble, generoso y cristiano es olvidar y perdonar, dejemos la música discordante de la calle, para deleitarnos con la armoniosa música que nos ragala el regio coliseo. Allí, bajo la influencia del arte, se olvidan las miserias y pequenezes de la vida.

La noche de la inauguración fue una verdadera solemnidad. Esta función es como si dijéramos la portada del libro de la *highlife* de Madrid. Y qué portada! No hay cromo que la iguale! Los palcos ofrecen un espectáculo deslumbrador; las últimas novedades de la moda hacen allí la manifestación más completa y brillante del lujo y la elegancia; las joyas y las miradas eclipsan las mil chispas eléctricas que alumbran el grandioso salón.

Madrid, contemplado bajo el punto de vista del Teatro Real, nada tiene que envidiar á París, ni á Viena, ni á Londres. Las damas, sus trajes, sus prendidos, sus joyas, son las mismas que fascinan y encantan en los aristocráticos teatros de las capitales que he citado: es decir, las damas en general, suelen ser más agraciadas, y ésto no lo indicó yo por galantería, lo aseguran los extranjeros que desde las butacas viajan con los gemelos alrededor de los oasis que ofrecen los palcos de platea.

El que pasa dos ó tres horas en una butaca del Teatro Real, oyendo á cantantes de primo cartello, como son los que por regla general contrata la empresa, contemplando la riqueza que le rodea, viendo rostros que rebosan satisfacción, felicidad; observando en el palco de los ministros la más dulce paz y las sonrisas más tranquilizadoras, tiene derecho á figurarse que son mentidas alarmas todas las que producen el fuego de guerrilla de los diarios políticos, y puede impunemente creer que han sido una pesadilla los temores que le hacen abrigar las quejas que á todas horas y en todos los tonos se forman.

Este año han debutado dos cantantes que desde el primer momento han ganado la voluntad del auditorio, y en ciertos momentos hasta han producido frenéticos en-

tusiasmos. La Leonardi y la Nevada son las artistas que han compartido con la Theodorini los aplausos del público.

La Leonardi no tiene nada de León: antes por el contrario, parece una paloma con la garganta de un ruiseñor. Y en cuanto á la Nevada es todo fuego.

La ópera *Lackiné* es un precioso idilio musical que formará en lo sucesivo parte del repertorio predilecto del público.

En resumen, todo hace creer que este año será uno de los más prósperos para el Teatro Real.

Cuanto menos dinero hay, mayor es la necesidad que se experimenta de diversiones.

En el Teatro Real puede uno hacerse la ilusión de que es un Crespo.

Lo triste es el desengaño.

También el Teatro Español comienza sus tareas bajo los más brillantes auspicios.

Después de rendir tributo á la memoria del inolvidable Rafael Calvo, ha estrenado un drama de Echegaray que sin duda es el más humano y á la vez el más artístico de cuantos forman su rico repertorio.

Lo sublime en lo vulgar, que es el título de la obra, necesitaba ser tratado por un maestro. El fondo del drama es siempre el mismo: el adulterio ¡Es extraordinario el influjo que ejerce sobre los poetas dramáticos! En la última creación el marido, hombre vulgar, se convierte en hombre sublime, castigando al seductor y perdonando á la pecadora.

Se necesita talento para salir triunfante de esta prueba.

El drama ha tenido gran éxito.—luego...

Julio Nombela.

Varietades.

Charada.

Prima dos si la recibo
Y es grata, siento placer.
Cuatro dos es de mi gusto
Mas, no la suelo comer.
Las dos y cuatro es un nombre
Abreviado de mujer
Y allá en la Puerta de Murcia
Frente de cierto café
Oí que me decía un chulapo:
Te voy tres dos á romper.
Y aunque no entendí la jerga
En que me hablaba el gaché
Por si no era cosa buena,
Moví ligero los pies,
Es decir, tomé carrera
Y no dejé de correr
Hasta que salí del todo
Y en un banco me senté.

JOSÉ MARTI Y MATA.

EL ORANGUTAN

Sirve de criado.—Come á la mesa.—Remeda á un viejo y á un predicador.—Suelta su cadena y la lleva acuestas.

El orangután tiene el ángulo facial menos abierto que el chimpanzé.

Por esta razón, muchos naturalistas, dicen que es menos inteligente que este último.

El orangután es conocido, generalmente con el nombre de hombre de los bosques.

Su color es rojizo, más ó menos oscuro, llegando á veces, á serlo mucho con la edad

Las partes anteriores é inferiores de su cuerpo están casi desnudas, así como sus orejas y su cara, que es negra.

Su cabeza está cubierta de pelos bastante largos para figurar una especie de cabellera.

Habitán las islas de Borneo y de Sumatra y la península de Malaca. Viven en lo más recóndito de los bosques.

En el estado libre, el orangután es vigilante, está dotado de fuerza atlética, y se encuentra casi siempre en los árboles, por entre los cuales salta y corre con agilidad extrema.

Los individuos jóvenes han manifestado siempre grande inteligencia, carácter bastante dulce y notable sociabilidad.

En efecto, se aburren cuando están solos, aunque no les gustan las visitas muy numerosas.

Estos animales, dice Cuvier, repiten sin molestia todas las acciones á que no se oponen su organización, lo cual resulta de su confianza, de su docilidad y de su facilísima concepción.

Comprenden, desde el primer momento, lo que se les pide, repitiendo, por sí mismos, lo aprendido, cuando las circunstancias lo requieren. Así, beben en vaso, comen con tenedor y cuchara y sirven á la mesa, servilleta al hombro, detrás de su amo, echándole de beber, etc.

Federico Cuvier cita el ejemplo de un orangután enjaulado, que, para escaparse, subía sobre una silla y bajaba el pestillo de la puerta, separando luego los dos hojas de esta, á pesar de estar echada la llave.

Deducer con razón que tales actos son inteligentes, y que indican un entendimiento superior, por la combinación de ideas que suponen.

Hablando Buffón de cierto orangután, dice: «Le he visto sentarse á la mesa, desplegar su servilleta, enjugarse los labios, usar el cubierto, echarse vino en el vaso, azúcar en el té, etc., y todo esto sin otra instigación que las señas hechas por su amo, y á veces por sí solo.»

El orangután observado por M. Flourens en el Jardín de Plantas, sabía coger la llave de la habitación en que se hallaba encerrado, introducirla en la cerradura y abrir la puerta.

A veces se colgaba esta llave sobre la chimenea; se encaramaba por una cuerda colgada del techo, que le servía para mecarse, y la cogía. Se hizo un nudo en la cuerda para acortarla, y deshizo el nudo.

«Fui á visitarle, dice Mr. Flourens, con un ilustre anciano observador sagaz y profundo.

Un traje algo raro, un modo de andar lento y débil, un cuerpo encorvado, llamaron desde el primer momento la atención del animal.

Se prestó complaciente á cuanto se exigió de él, sin separar sus ojos del objeto que excitaba su curiosidad.

Ibamos á retirarnos, cuando, acercándose al visitador, cogió con suavidad y gracia el bastón que tenía en la mano y el sombrero que llevaba puesto, y fingiendo apoyarse en el primero y calándose el segundo, dió una vuelta alrededor de la habitación, encorvando el cuerpo y acortando el paso, remediando á mi viejo amigo.

Devolvió después con mucha finura y por sí sólo el bastón y el sombrero.

Nos separamos de él convencidos de que también sabía observar.»

En los países de Oriente, donde la temperatura les permite vivir al aire libre, los orangutanes han sido algunas veces domesticados en libertad.

El padre Coubasson había educado un mono joven de esta familia.

El animal cobró tal afecto al misionero, que á cualquier parte que fuera, le seguía manifestando siempre deseo de acompañarle, lo cual obligaba al padre á encerrarlo siempre que tenía que desempeñar algún oficio religioso.

Un día, sin embargo, el animal se escapó y siguió á su amo á la iglesia.

Allí subió tranquilamente al coro, y mirando al predicador se puso á imitar todos sus gestos, de una manera tan grotesca que toda la congregación se sintió acometida de un irresistible deseo de reír.

El padre, sorprendido por tamaña ligereza, reprendió severamente al auditorio, redoblando los efectos de su voz y sus ademanes.

El mono imitó tan bien su vehemencia, que el público no pudo ya contener la carcajada. El padre amenazó á todos con la cólera del cielo.

Un amigo del predicador se acercó, por fin al predicador y le dió á conocer la causa de tan inoportuna hilaridad.

El predicador soltó entonces la carcajada como los demás.»

Un sabio inglés, el doctor Abel, ha escrito una curiosa relación de las costumbres de un orangután. Solo citaremos de ella lo que más especialmente se refiere á la inteligencia de aquel animal, trasportado de las profundidades más hondas de los bosques interiores de la India.

«El orangután, dice, gozaba desde su llegada á Java de entera libertad, de la cual no abusaba, sin que jamás hubiera tratado de evadirse.

Dos días antes de su partida á Inglaterra á bordo del «César», se juzgó oportuno enjaularlo. Furioso al verse encerrado, trató de romper los barrotes de bambú que formaba la reja de su prisión; pero al ver que su conjunto no cedía, reflexionó que sería más prudente atacar cada barrote por separado.

Habiendo descubierto una caña de bambú más débil que las demás, trabajó sin descanso hasta romperla, logrando así recobrar su libertad.

A bordo del buque se trató de amarrarle por medio de una cadena fija á un poste.

Logró desprender la cadena y se escapó arrastrándola.

Pero notando que le incomodaba por su longitud la enrolló en su brazo y se la echó al hombro.

En los medios que ponía en juego para obtener su sustento nos dió más de una prueba de su talento y sagacidad. Se mostraba impaciente por coger los bocados apetezibles que no estaban á su alcance, se encolerizaba cuando no se los daban, y perseguía muchas veces á una persona á lo largo del buque para obtener una golosina.

Mi primer cuidado al subir á cubierta era proveerme de algunos terrones de azúcar ó de algunas pastas que guardaba en mi bolsillo.

Al verme, se dirigía á mí con aire resuelto. A veces trataba de sustraerme á su persecución subiendo al tope de los palos; pero siempre me ganaba la delantera por su velocidad. Así que me alcanzaba, se apresuraba á registrar mis bolsillos.

Más de una vez se le vió á la puerta de mi camarote, probando mi café, afectando indiferencia para con las personas que le observaban; su aire era grotescamente serio.

Los monos pequeños que traíamos de Java, llamaban poco su atención cuando le observábamos. Pero hallándose á solas, jugaba furtivamente con ellos, aunque siempre con cierto aire de superioridad y sin tomar en los juegos una parte tan activa como en los de los